CARTA
DE DON GIL BLAS
À
DON BLAS GIL,

SOBRE LA MEMORIA QUE HA publicado contra la inoculacion

EL Dr. D. JAYME MENÓS Y DE LLENA,
Médico Consultor de los Reales Exércitos de S. M. C. Sócio de la Real Academia Médico-Matritense y de la Gaditana.

Salva y Campillo (F.)

Jam haec ridendo potius, quam disputando compescenda videntur.

BADO.

BARCELONA MDCCLXXXVI.
Por la Viuda Piferrer : vendese en su Librería administrada por Juan Sellent.
Con las licencias necesarias.

Muy Señor mio:

EL Público no tiene interés alguno en saber el motivo, porque hablo á V. m. de la Memoria que D. Jayme Menós y de Llena acaba de publicar contra la inoculacion, y así no quiero decirselo; pero si entre los muchos que le componen, alguno se mostrase quexoso de mi silencio, ya estoy armado de un buen texto con que hacerle callar: *Non plus sapere* le diré *quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem*, que otros textos verá peor aplicados. Vamos al asunto.

El alto talento, vasta lectura y profunda erudicion de D. J. M. hacian esperar con impaciencia á toda Barcelona, y quizá á la Europa entera, el papel que tanto tiempo hace, decia, que estaba trabajando para dar el golpe decisivo de la suerte de la inoculacion de las viruelas. Las noticias que se tuvieron, de que el Excelentísimo Señor Príncipe de M*** no se habia juzgado digno Mécenas de tan elevada obra, aumentaron los deseos de verla. Verdad es, que en medio de esto huvo ciertas zozobras sobre su bondad, nacidas de los consejos que se supo haber dado al Autor cierto Abogado que le habla con la *franqueza* que le es propia: pero las persuasiones de este Jurisconsulto que reprobaba la publicacion de la sobredicha obra, se creyeron dictadas por la hipocondría que sobrado amenudo le pone de muy mal humor, en cuyo caso

pocas cosas suelen encontrarse buenas. Por este motivo no se hizo caso de su voto, y todos estuvieron en la firme creencia, de que D. J. M. haria ver, que al *Parturiunt montes* no se ha de seguir siempre, *nascetur ridiculus mus.*

En medio de tanta expectacion llegó por fin la noche del dia 18 de Enero del corriente año 1786, noche tan alegre y deseada por los Anti-inoculadores, como temida por sus contrarios, noche que seguramente quedará anotada en los fastos de las Académias Médicas de Madrid y de Cadiz, ufanas y venturosas en tener tan ilustre Sócio, como es el Autor del Papel publicado y repartido en aquella noche, y cuyo título es: ,, Memoria contra la inoculacion, sacada de las dudas ,, y disputas entre los Autores excitadas acerca la utilidad ó ,, daños causados por la inoculacion de las viruelas, y com- ,, probada por el desengaño que dá al público el Dr. D. Jay- ,, me Menós y de Llena, primer Médico de los Reales Exér- ,, citos de S. M. C., Sócio de las Reales Académias Médico- ,, Matritense, y Gaditana; Amante de la salud pública &c.“

Los elogios de algunos excelentes Impresores que se leen en varios Papeles públicos del año pasado, excitaron á D. J. M. la idéa de hacer lucir la famosa imprenta de Manresa del Señor Ignacio Abadal, ya que no hace mencion de ella el Memorial literario de Madrid del mes de Setiembre del año pasado que refiere las fabricas notables de aquella Ciudad, menos dignas de tener lugar en un Memorial literario, que una Imprenta. Verdad es, que pudo tener en esto su parte el agradecimiento que D. J. M. debe á dicho Impresor por el extremado cuidado que puso en sacar correcta la *Memoria contra el uso del Soliman corrosivo* que le imprimió en 1776, en la que no llegan aun á treinta por pliego las erratas de prensa que se encuentran. De ahí pudo inferir D. J. M. qual sería la correccion con que saldria la que encargaba ahora al referido Señor Abadal. Siendo pues los motivos expresados suficientes, como V. m. vé, por haberse confiado á éste la edicion de la Memoria referida, debemos reirnos á carcajada suelta de ciertos desocupados políticos que acostumbrados á echarse á adivinar sobre las materias de estado, han querido hacer lo mismo sobre las razones que tuvo D. J. M.

por

por no hacer la impresion de su Papel en Barcelona, y han dicho: lo primero, que aqui no hubiera encontrado la facilidad que en Manresa, para las licencias de Imprenta: lo segundo, que los Censores habrian leido la Memoria antes de aprobarla: y lo tercero, que se habrian querido informar de la legalidad de algunos hechos que se refieren en ella antes de dar su aprobacion. Como quiera D. J. M. ha hallado el impreso tan conforme con el original que remitió que no ha juzgado necesario ponerle fé de erratas, y así poco importa que la impresion se haya hecho en Manresa: señaladamente habiendose esmerado el Señor Abadal en que el papel de quince reales la resma, la letra que no tendrá aun cinqüenta años de servicio, la tinta de color de ala de mosca; y en una palabra, que todas las partes tipográficas correspondiesen á un Autor de tantas campanillas, cascabeles y executorias como es el Dr. de Llena.

Aquellos que juzgan del contenido de las obras por los títulos de ellas, despues de leido el que ha puesto á su Memoria D. J. M. pensaron; que de las disputas suscitadas sobre el engerto de las viruelas, habria este escritor deducido argumentos contra la inoculacion en general ó contra todas las especies de inoculaciones: por otra parte muchos, noticiosos del odio que ha mostrado siempre D. J. M. á la peligrosa operacion de la inoculacion del juicio, creyeron, que el Anonimo Francés, autor de la *inoculation du bon sens*, tendria mucho que sufrir en la obra del Señor Médico de los Exércitos; pero todos los referidos han visto con la lectura de la Memoria de éste, que las materias de que trata en sus escritos, no pueden adivinarse por los títulos con que los publíca.

Igual chasco al de los expresados llevaron algunos Inoculadores que respiraron un poco del sobresalto en que los tenia la esperada obra de D. J. M., persuadiendose por la palabra comprobada del título, que el autor confirmaria la utilidad de la incision de las viruelas; aunque se declarase antagonista de la inoculacion en general. No negaré á V. m. ser fundada la presuncion de estos, porque el participio *comprobada* en buena sintaxis solamente puede convenir con

los

los substantivos *utilidad ó inoculacion* que hay en el referido título : pero *pro bono pacis*, como se suele decir, tendrá V.m. á bien aconsejarles, que ni se paren en los títulos de las obras, ni de la persona de D. J. M., porque sino deberán armarle un pleyto contra el título de *primer Médico de los Exércitos*, por el que no es conocido en la Contaduría : otro sobre el título *Real* de la naciente Academia Gaditana : y otro por fin sobre el título *à Consiliis Regis Catholici Exercituum Medicus* con el qual se firma al fin de su *Memoria*, y por el que muchos pensaron si era Médico del Supremo Consejo de la Guerra. La novedad les hizo mirar luego la Guia de Forasteros de Madrid, y no habiendo hallado en élla el nombre de D. J. M. resolvieron, por no andar en disputas, ser este empleo tan nuevo ó reciente, que no habia habido lugar de ponerle en la Guia de este año, y que se hallará en la del que viene. Dexandome pues de títulos, hablaré á V. m. de lo que es de mayor importancia.

Muchos Autores se hallan embarazados en encontrar epigrafes acomodados á sus obras, y efectivamente hay su dificultad en hallar mote ó sentencia que en pocas palabras declare la idéa de un libro ó disertacion ; pero la fecundidad de D. J. M. es tan grande, que ha encontrado tres para su Memoria, y acomodandose á todas las modas de imprimir ha puesto en la portada el verso de Homero que significa: que la fuerza de Hércules no alcanza á libertar de la muerte. En el dorso los versos de Virgilio que dicen cundir el mal en las epizootias, quando el Pastor no acude al remedio: y por fin en el principio de la Memoria pone, que el mal á veces es superior al remedio. Con estos epigrafes V. m. ya vé, que es imposible desconocer el asunto de la Disertacion de D. J. M., y que nadie se atreverá á decir qual de ellos la viene mas á pelo (Vease al fin el N.° 1.).

Empieza con una relacion histórica del engerto de las viruelas que casi toda es de D. J. M. Efectivamente hasta ahora habian dicho los Inoculadores, que la costumbre inmemorial de inocular que tenian en ciertos lugares, hizo pensar á los Médicos con la inoculacion, y que los de Constantinopla la habian aprendido de ciertas mugeres ; pero D. J. M.

con

con su infatigable zelo de desenterrar las mas sepultadas antigüedades, ha encontrado y escrito: Que los Médicos fueron los que imaginaron aquella práctica, y que se valieron de una muger para introducirla. Supone que el instincto dictó á los de la Georgia aquella operacion; y tambien se le debe la noticia, de que los Georgianos fundan *todo su sér en tener* las hijas hermosas, y que esto es con el fin de venderlas al Gran Señor, de suerte que aquellas no van á parar á los Serrallos de los Magnates de Asia, como nos habian dicho los Viageros é Historiadores. Nada diré de haber encontrado el motivo por el qual se propagó en la China la insercion que hasta ahora tampoco se sabia hubiese sido el que se lee en el pasage citado; pero no dexaré de alabar el ingenio del Señor Academico Matritense y Gaditano que reluce en no haber hecho una historia seca, sino filosófica ó acompañada de juiciosas reflexîones con las quales hace aborrecible al mismo tiempo la que el llama *incauta inoculacîon*, diciendo, *que bastaba ser de quien es para no quererla nosotros* (N.° 2.).

Ciertos Gramáticos, al paso que echaron menos el verbo determinante del segundo periodo del trozo citado, creyeron, que la razon de que acabo de hablar, habria tenido igual fuerza, y que la clausula hubiera estado mas arreglada á sus preceptos, si D. J. M. hubiese puesto, que bastára ser de *ella*, y no de *ellos*, como escribe; pero estos Señores, sobrado atentos al rigorismo de sus reglas, no atinaron á que D. J. M. no quiso malquistarse con la Compañia de Filipinas la que habria podido darse por sentida, de que él hubiese escrito: bastaban ser las cosas de *ella*, esto es de la *China*, para no quererlas nosotros; en vez de que habiendo escrito de *ellos*, esto es de los Georgianos, nada interesa á dicha Compañia, mas que sea un desatino. Tambien fueron poco advertidos aquellos, á quienes chocó el épiteto *incauta* aplicado á la inoculacion; porque podian conocer, que si ella no ha sabido ó no ha podido libertarse de los terribles golpes de la pluma de D. J. M., nadie puede poner en duda, que podrá decirsele *incauta inoculacion.*

Prosigue con un bello pasage que por su elegancia se

ale-

alegrará V. m. de verle vaciado á la letra en el N.º 3, y con él conocerá quanto sabe remontarse D. J. M., y quedará V. m. persuadido, de que á pesar del hipo que él ha mostrado siempre á la Cirugía, no obstante adopta alguna vez las invenciones de los Cirujanos latinos. Efectivamente entre otras cosas preciosas que se encuentran en este pasage, se hallan las concordancias siguientes: *Experiencia no han bastado*: *Las recomendaciones los ha propagado*: *El importante fin ofrecen margen*, las que son invencion del célebre *Carmona* en su Método racional de curar Sabañones, segun asegura el P. Isla ó Juan de la Encina en las Cartas que escribió sobre aquel tratado: Oygale V. m. á él mismo: ,, ¿Habrán visto los ,, moldes en todos sus largos dias paloteado de voces mas ne- ,, cio, ni mas estrafalario? ¿Aquél casar la tercera persona ,, de singular con la segunda de plural, no es un matrimo- ,, nio elegante, *invencion propiisima* de la mollera Carmo- ,, niana? ¿*V. m. me enseñareis* no es un milagro de las con- ,, cordancias? ¿Y no será muchisima razon que todos demos ,, las gracias al Señor latino, porque nos ha libertado de la ,, pesadisima corma, en que nos habian constituido las re- ,, glas gramáticales, precisandonos á concordar el verbo con ,, el nombre en número y en persona? Esta era una tiranía ,, de la locucion, una esclavitud de las palabras, unos gri- ,, llos injustos sobre pesados de las voces: ya nos hallamos ,, libres de este manantial perenne de solecismos; y asi, sin ,, incurrir en la mas ligera culpa contra la buena Gramáti- ,, ca, ni exponernos á que nos silven los chulos, ó nos gru- ,, ñan los académicos, teniendonos por Vizcaínos recien trans- ,, plantados del vascuence, podemos decir sin rubor con gran- ,, disima entereza: *V. m. Señor latino, no sabes lo que te* ,, *pescais; porque haces V. m. una mezcla de lenguage, que* ,, *és para alabar á Dios; y vos nos causas risa, como quie-* ,, *ra que las simplezas de vos, mueven á desprecio de ti.*"

Mientras alguno aplica este texto, puede V. m. tomarse el trabajo de suplicar al que hizo el extracto de la Memoria de D. J. M. sobre carunculas, que se encuentra en el Memorial literario de Madrid del Noviembre pasado pag. 528, que vista la cita 4 de la pag. 5 de la Memoria del mismo autor

con-

contra la inoculacion que V. m. hallará en el N.° 4, le explique quien fué el que respondió, quien, ó que es lo que se puso á censura, y que es lo que no debe darse á luz pública. Nadie podrá salir mejor del empeño, que el citado Extractador, porque sobre haber encontrado en aquella Memoria mil cosas que no han visto los demas, tiene el raro talento y peregrina felicidad de entender el castellano de D. J. M. por cuyo motivo deseaba que la hubiese escrito toda en romance, á fin de que el comun de los Cirujanos pudiese disfrutar de las útiles reflexíones, y exâctitud que supone hallarse en ella; pero ya que algunas clausulas de la misma Memoria que el Señor Extractador inserta en la pag. 333 del citado Memorial, no pudieron convencerle, de que el romance del Señor D. J. M. es sobrado crespo y enrebesado para poderle entender el comun de los Cirujanos, su comunidad ó lo que fuere, mas que todos sean romancistas de pies á cabeza; los trozos del papel del mismo Autor contra la inoculacion de que acabo de hablar, podrán demonstrarle, que el Señor Consultor de los Exércitos se remonta tanto en sus escritos, que despues de haberlos leido los Cirujanos y otros que no lo son, se quedan tan en ayunas como antes de léerlos.

De esta falta de inteligencia provendrá seguramente el haberse publicado, que la parte latina de la referida Memoria sobre carunculas está cargadísima de barbarismos y solecismos; á menos que digamos, que su Autor no se govierna por los vulgares y manoseados preceptos de Nebrija, Erasmo y Torrella, sino por las reglas, por las quales dice el Teólogo Autor de la decision teológica insertada en la Memoria contra la inoculacion: *Morbos quae* con un *is*; que no se atina como, porque, ni por donde se ha metido allí (N.° 5.). Confirman este pensamiento algunos pasages latinos de ella (N.° 6.), cuyo sentido es imposible saber, menos de echarse uno á adivinar; y cuya construccion es de una Gramática tan nueva, como el empleo que tiene en el Supremo Consejo de la Guerra el Señor Académico Matritense y Gaditano.

El tedio hijo en muchos de su ociosidad y la cruel hipocondría nacida en otros de sus excesivos trabajos mentales,

 son

son fecundo manantial de inumerables males. Deseoso pues D. J. M. de remediarle, aunque sea á costa de su honor, y de acreditar en esto con quanta razon se firma *Amante de la salud pública*, ha enlazado con tal arte el *utile dulci* de *Horacio* en su Memoria contra la inoculacion, que si fuese algo mas larga, bastaria, para que algunos no echasen menos la licencia de léer los Gerundios, y en prueba de esto lea V. m. el pasage de N.° 7.

Sin duda sentirá V. m. que á D. J. M. se le quedase en el tintero el decirnos, de que era el derecho que en este pasage supone tenian todos los Griegos, y si por ventura era de echar á pasear á los Escritores que padeciesen conocida diarrea de textos, flujo de citas y corrupcion de autoridades; que infamasen las personas de bien; dixesen desverguenzas á los que no eran de su parecer, mas que fuesen sabios y dignos de toda veneracion: porque con esto sabria V. m. quienes se habrian paseado muy cabizbajos en Grecia; pero dexando á un lado el descuido referido que remediará D. J. M. quando le diere la gana, haré advertir á V. m. que algunas clausulas del lugar expresado prueban, que este Autor trabaja con dos manos, porque la mayor parte del trozo sobredicho no puede ser obra de la misma mano que escribió áquel de que he hablado arriba, y vaciado en el N.° 3, como conocerá V. m. luego: tan cierto es, que es muy perjudicial no acostumbrar las personas á ser ambidextras, como pondera y encarece Mr. Lem****.

Tambien prevendré á V. m. que D. J. M. creerá, que hablar es lo mismo que garlar, porque de otra suerte es falso, que nosotros adelantemos en hablar á los Griegos, como el supone. Me holgára bastante que alguno le advirtiese, que el tratar á las claras de avaros y ambiciosos á los que practican, promueven y alaban la inoculacion, como el hace en el pasage referido, es una infame calumnia que podria darle que sentir, sin que le valiesen los Textos Sagrados, mas que los haya citado tan al caso y con tanta oportunidad, como que hablan de oro y plata; de suerte que con la misma hubiera podido citar otros muchos, con solo mirar las concordancias de la Biblia en las palabras *aurum* ó *argentum*; pero

ro claro está, que un hombre que ha leido tanto como el Señor Académico de dos Académias, no ha menester estos arbitrios para atestar de citas sus escritos. Como quiera es cierto, que en la pag. 29 de su Memoria trae muy oportunamente la autoridad de San Pablo para probar, que en ciertas materias él no sabe lo que se habla, ni lo que se dice. Efectivamente despues de haberse D. J. M. aventurado á explicar, porque las viruelas son solo propias de los hombres, asegura, que esta es otra de las cosas, cuyas causas Dios quiso tener ocultas, de suerte que los que quieren explicarlas, no saben lo que se hablan, segun dice el Apostol citado; y aunque una autoridad tan respetable como esta pone fuera de toda duda, que el Señor Médico Consultor de los Exércitos no sabe aqui lo que se dice; no obstante algunos lo creeran mas, quando le vean confundir la vaca con la yegua (Vease el N.° 8.).

La oportunidad con que cita D. J. M., brilla igualmente en las pag. 12 y 21, en las que se encuentran los pasages de Van-Swieten y de Claudiano, que están allí de perlas para probar lo que el sabe ó no sabe; segun podrá inferirlo V. m. en leyendo el N. 9 en que los hallará copiados. No obstante no puedo callar una preguntica que oí hacer asi como de paso y sobre la marcha. Si el Señor Médico primado de los Exércitos, decian, inserta la sentencia de Claudiano, en que supone seguir todos el exemplo del Rey; ¿por qué él ultraja la Cirugía que nuestro augusto Monarca ha procurado poner en sus Reynos en el brillante estado en que la vemos? No dudo que yo encontraria callejuela que me sacaria del enredo, pero me están llamando los Señores Chronistas, y no es razon tenerlos mortificados.

Estos hombres pues que fatigan sus cabezas en encontrar Datas, han hallado algunos anacronismos en el papel del Señor Consultor de los Exércitos; pero que culpa tiene este, en que ellos pierdan el tiempo, y el calor natural en las frivolas disputas de quarenta años mas ó menos; lo que les ha sucedido es, que parandose en semejantes frioleras, no se han detenido en lo que debia llamar su atencion, es á saber, en el alma del texto. Efectivamente aunque el Señor Académico

Matritense y Gaditano dé á entender en la pag. 19 de su Memoria, que la decision del año 1764 de la Facultad Médica de Paris á favor del enxerto de las viruelas no debe hacer fuerza, porque Mr. Lefrancois escribió en el año 1714, que la Medicina necesitaba en Francia de mucha reforma (N.° 10.); quien no vé claro, que D. J. M. está en la persuasion, y á fé que costará sacarle de ella, de que tanto hay que reformar allá ahora, como en aquel tiempo en que escribió el citado Mr. Lefrancois; por consiguiente que puede hacer poca autoridad la decision de unos Médicos que necesitan de mucha reforma.

Es otra chulada la pretension de hacer andar en disputas al Señor Médico de los Exércitos, porque de las segundas viruelas del año 1779 de la hija de Don Mariano Avellá, ha hecho garante á Mr. Medicus que escribió antes del año 1770 (N.° 11.). ¿Quién ignora, que si este Profesor no pudo haber visto las viruelas de aquella niña, pudo pronosticarlas? ¿Acaso los pronosticos de los grandes Médicos no suelen ser muy acertados? ¿Por ventura Mr. Medicus que es Médico en latin de pies á cabeza no fué tan buen Médico que no pronosticase con acierto? El pudo errar el puesto ó la calle en que dicha niña tubo las segundas viruelas, que seguramente no fué en la que dice D. J. M., porque nunca jamas la criaron en ella; pero sobre el hecho de las segundas viruelas, no puede haber duda diciendonos, que *él lo especuló*, y no es regular que equivoque una enfermedad con otra, aunque confunda las calles, y la vaca con la yegua. A mas de que bien sabido es, que la erupcion de aquella niña, que el Señor Sócio de dos Académias caracteriza de viruelas, duró cerca medio año, y asi tubo todo el tiempo necesario para informarse del caracter de la enfermedad, y me persuado que lo haria con mayor cuidado aun, que el Médico Saxon de quien nos refiere en la pag. 32 de su Memoria, que dispuso á un inoculado quanto tubo por conveniente, *asistiendo á la curacion diaria dia y noche.*

En la pag. 44 hace D. J. M. á Mr. Petit la justicia que merece, y despues de suponer sin detenerse, como acostumbra, en probarlo, porque tiene derecho á ser creido sobre su

pa-

palabra, despues de suponer digo: Que aquel Médico vió dos recaidas seguidas á las viruelas inoculadas, y que las confesó publicamente, exclama; „ojalá todos los Inoculado-„res fueran tan de buena fé como Mr. Petit, que no perde-„rian el tiempo en cartas de erudicion imaginaria sin pro-„vecho.“ Ahora podrá el Relator de la causa de la inoculacion atreverse á escribir cartas al Licenciado Don Vicente Ferrer Gorraíz Beaumont &c. á quien D. J. M. con el privilegio que tiene para todo, gradúa de doctísimo; pero haga aquel lo que le diere la gana, yo debo advertir á V. m., que el Señor Amante de la salud pública no reprueba la erudicion imaginaria, porque él no pueda léer cátedra de ella, sino por compadecerse de que pierdan el tiempo tan inutilmente.

En prueba de quan instruido está D. J. M. en la ciencia de que estoy hablando, basta observar, que en la pag. 30 de su Memoria refiere sin necesidad alguna la venida de Noé á Tarragona, el objeto de este viage, es á saber para visitar á su nieto Tubal, fundador de aquella Ciudad. Habla tambien allí de las viruelas que se conocian entonces en la Provincia Tarraconense (Vease el N.° 17.), y presumo que si le apuran, dirá los nombres de los que las padecieron, y aun señalará el sujeto de quien el Diablo pudo sacar la podré variolosa, quando, si hemos de creer al fánatico Massey, inoculó las viruelas á Job. No obstante yo no daré credito á semejante especie, porque el Señor Académico Matritense y Gaditano previene en la pag. 26, que él no subscribe á la opinion de aquel Inglés, y remite á su Memoria sobre las carunculas de la uretra que publicó meses atrás con el modesto y humilde título de ser la mejor que hasta el dia habia salido sobre el asunto (*ceteris palmam auferens*). Los deseos de saber los motivos en que fundaba D. J. M. la vanidad que supondria aquel título en qualquiera que fuese capaz de tenerla, picaron mi curiosidad, y caí en la tentacion de léer la pag. 26 de aquella Memoria, en la que entre mil cosas preciosas hallé, que en sentir de su Autor, la enfermedad que el Diablo comunicó á Job, fué la lue venérea; y con esto acabé de confirmarme en la opinion de que sobre erudicion imaginaria D. J. M. puede apostarselas con qualquiera.

Aca-

Acaso no demuestra esto mismo el descubrimiento, que supone haber hecho, del Decreto del Senado antiguo de Cataluña, prohibitivo de la inoculacion, ignorado de todos hasta el dia en que el Señor Consultor de los Exércitos habló de él en la pag. 21 de su Memoria contra aquella práctica. Aunque por ahora deba V. m. creer al Autor sobre su palabra, no dexará él de tenerse buen cuidado de enviar el original ó la copia auténtica de aquel Decreto al Editor de los antiguos Diplomas de Barcelona Don Antonio de Capmany, el qual sin duda sabrá agradecerselo, y por ahí se vendrá en conocimiento de lo muy precavido que vivia el Senado antiguo de Cataluña, que prohibia la práctica de las cosas mucho antes de tener noticia de ellas.

El descubrimiento expresado es nada en comparacion de las Ciudades nuevas que ha encontrado D. J. M., es á saber la de *Vindebona*, en la que segun él dice en la pag. 20 hay la rigurosa ley, de que los que cohabitan con virolentos, no pueden comunicar por quarenta dias con los *Aulicos*, y la de *Imburgo*, en la qual Francisco Home inocula el sarampion del modo que el mismo D. J. M. refiere en la pag. 51. El Dr. Home, Catedrático de Edimburgo era bien conocido de todos los buenos Médicos; pero Francisco Home, Médico de *Imburgo* tambien es personage encontrado por D. J. M. La ordenanza que este refiere de *Vindebona* la supone Van-Swieten observada en Viena, y asi yo creeria, que D. J. M. quiere hablar de esta Ciudad, si no debiese suponer, que el sabe muy bien, que *Vindebona* en latin es *Viena* en castellano; por esto he dicho á V. m. que el habia descubierto la Ciudad de *Vindebona*. No obstante estoy con algun escrupulo sobre esto, porque en las paginas 29, 30, 33, 36, 37 y en la 49 he visto varios periodos taraceados de latin y de romance, costumbre que tienen algunos que no dexan de ser hombres de bien, aunque los llamen Pedantes. Podrá pues D. J. M. haber hecho otro tanto, quando habla de la ley referida de la Ciudad de Viena, y deslumbrado yo con el gozo de verle descubridor de nuevas Ciudades, no atinar á que la que el llama en castellano *Vindebona*, es la que los demas conocen por *Viena*; pero la que él nombra en latin

(pag.

(pag. 33.), y en castellano (pag. 12.) *Lugdoni Batavorum* no es Leiden; luego á lo menos esta será Ciudad descubierta por este diligente é infatigable Profesor.

Para acabar de dar á V. m. idéa cabal de la Filología de D. J. M., falta hablar del orden y método con que ha dispuesto su Memoria; pero nadie ignora, que los hombres tan grandes como este Señor Académico, no han de ir con el compas en la mano, al modo de los archimétodicos, para no poner las especies una línea mas allá de los puntos de que se trata: *Aliquando regula est à regula recedere*, por esto D. J. M. no ha querido sujetarse á seguir orden alguno, pareciendole sin duda, que el mejor era aquel, con el qual el tenia colocadas las idéas en su cabeza, y asi de este modo las ha publicado. Me hago cargo, que algunos dirán, que al modo de quien Iecha guindas á la tarasca, ha soltado mil proposiciones á Dios te la depare buena, de suerte que ni el cahos de Ovidio, ni el monstruo de la Eneida de Virgilio, pueden compararse por este lado con la Memoria de D. J. M. contra la inoculacion. Pero un prado esmaltado de mil flores nacidas sin dispòsicion alguna ni regla, es tan bello como un jardin arreglado y dispuesto con el mejor orden y simetría. Podrá pues decirse esto de la citada Memoria, y en prueba de que la inconexion de especies nada ofende á la elegancia y belleza de ella, quando V. m. se halle de muy buen humor, podrá léer los trozos vaciados á la letra en los Numeros 12 y 13.

Debemos pensar, que si en los parages citados D. J. M. con agigantados saltos ha pasado del lugar de la incision al tiempo en que salen las viruelas inoculadas, de ahí á la utilidad ó inutilidad de la preparacion, y á otras cosas que no son fuera del texto, siendo relativas al enxerto de las viruelas; ha dado estos brincos con especial cuidado; porque quando ha querido, ha enlazado las especies con tal arte y primor, como que ha llegado á enriquecer la Retórica de una nueva flamante transicion, con la que se unen tan perfectamente las partes mas separadas de la oracion, que apenas se conoce su juntura. Esta transicion son dos raítas, y de ellas ha hecho uso su Autor é Inventor en el pasage inserto en el N.° 14 y en otros.

En

En estos pasages verá V. m., si tiene paciencia para léerlos, lo bien que ha salido á D. J. M. su nueva transicion, y ha visto V. m. igualmante quan excelente Filologo es, asi que Iriarte no escribió para él la fábula del Fabricante de galones y la Encajera. Con sumo gusto demostraria ahora á V. m. que no está menos enterado de la Bibliografia que de la Filología; pero en los gruesos papeles con que él ha enriquecido la Biblióteca Médica, ha dado testimonios incontrastables de ser consumado Bibliógrafo, y debe hacersele la justicia, que aun se ocupa mas en mirar las obras de los Autores, y en saber las ediciones de ellas, que en conocer los nombres de aquellos. Por esto no es de admirar, que en la Memoria contra la inoculacion se hallen tan desfigurados los apellidos de varios Escritores, que con dificultad se pueda saber de quienes se habla, ó á quienes se cita en dicho Papel. No será malo pues advertir á V. m. que en la pag. 14 lín. 29. *Marti* debe decir *Mati*, y que en la pag. 33. lín. 14 se lée *Gaudibus* en vez de *Gaubius*, en la pag. 44 lín. 8 está escrito *Gauti* en lugar de *Gatti*, en la lín. 21 de la misma pag. *Rasti* es *Rast*, y en la pag. 45 *Coudomina* ha de léerse *Condamine*; pero á pesar de esto los Inoculadores han de quedar particularmente agradecidos á D. J. M., por haberles encontrado el nombre del famoso Inoculador de Haga de los Condes, baxo cuya direccion iban á inocularse algunos desde Paris, porque hasta la publicacion de la Memoria del Señor Médico de los Exércitos Españoles, no se sabia, que aquel Inoculador se llamase *Tiro*, como este nos dice en la pag. 19; de suerte que Van-Swieten, de quien es verosimil que D. J. M. copia la noticia, aunque no le cita, no lleva el nombre del tal Inoculador, y dice solamente que era muy esclarecido en el arte de inocular: Veanse sus coment. §. 1403.

Recelo, que algunos no querrán pasarme, que D. J. M. se detenga mas en léer los libros, que los nombres de sus Autores, y que pretenderán arrostrarme diciendo: Que *Boerhaave*, no dixo jamas lo que supone aquel en la pag. 12 de su Memoria; „qué le constase por cómputos, ser mayor „el numero de muertos de las viruelas artificiales, que el „de las naturales, y que por consiguiente se le hiciese muy

„du-

,,duro excitar aquellas en un hombre sano." Que *Gandoger* de *Foigni* tampoco ha dicho el disparate, de que las viruelas no nazcan de la materia que se inxiere, sino de la disposicion del que la recibe, como se afirma en la pag. 28 cit. 26 de la citada Memoria: que debia citarse el lugar en que *Mead* escribió: ser las parotidas y otros tumores mas freqüentes en las viruelas inoculadas, que en las naturales: que igualmente era preciso saber el parage, donde *Jùrin* afirma, que bastaba una sola recaida para hacer abandonar la inoculacion, porque no basta que D. J. M. lo asegure en la pag. 31 cit. 28, y en la pag. 42, para que se crea, porque tambien en la pag. 43 hace al hermano de la Señora Timoni, Autor de una carta que nadie ignora ser del Dr. Mackenzie; el qual se retractó de algunas cosas que habia dicho en aquella carta, como ha probado el Dr. Salvá en su Respuesta á la primera pieza de Haen pag. 33 y siguientes. Confieso á V.m. que las pruebas de los que hablasen asi, harian alguna fuerza, pero yo les responderia, que cinco citas falsas pueden disimularse en un Papel que mas presto debe llamarse monton de citas que Memoria; porque aun quando se encontrasen falsas dos mas, no excederian de una por pliego, lo que es una bagatela para la obra de D. J. M., en la que se conoce, que ha citado mucho sobre la fé de otros, y sin mirar las obras que habrian podido manifestarle la verdad.

A mas de que puede darse una prueba terminante, del cuidado particular con que el Señor Académico lée los Autores que cita, porque sin esto no podria haber omitido de ellos lo que no le hace al intento, y puesto solamente lo que le es favorable, como ha hecho en algunas partes de su Memoria. En la pag. 22 ha callado que el Licenciado Ferrer diga: haber sido el Sacristan el Inoculador de los trece vecinos de Palancares, Pueblo del Obispado de Sigüenza, que supone muertos de la inoculacion. Se ciñe pues D. J. M. á decir las muertes de los referidos, á fin de que no saltase á los ojos de los Lectores, que aquella operacion fué practicada por persona ignorante en la materia. Tambien calla en la pag. 52 que Van-Swieten antes de decir, que si hay algunos que con falsedades y ruines artificios han procurado soste-

tener su opinion los juzga dignos, ó de odio, ó á lo menos de desprecio, que es la parte de dicho Autor, que él transcribe, y calla digo, que antes se leyera en el mismo Baron. „Que el fin de los patronos y contrarios de la inocu-„lacion es el beneficio y provecho del genero humano, y „asi que él juzga á todos dignos de su amor y veneracion.“ Efectivamente con este testimonio se habria visto, que los Inoculadores ni son gente ambiciosa ni avara, ni de mala fé, ni malhechora, como el Señor Amante de la salud pública escribe en varias partes de su Memoria. Asi que habiendo este partido en ella las citas, ó dexado de estas lo que se le ha acomodado, es cierto, que lée los Autores con particular estudio y cuidado.

Ya es tiempo de hablar á V. m. de los argumentos concluyentes, pruebas irrefragables, y razones sin réplica con que D. J. M. ha sabido refutar el sistema de la inoculacion. En medio de la desconcertada muchedumbre de especies que se léen en su Memoria, no sería facil adivinar lo que se intenta probar en ella, y lo que realmente se ha demostrado, si el Autor mismo no lo hubiera dicho en la conclusion: asi se explica pues D. J. M., quando epilogando su Memoria, dice en la pag. 48.

„En primer lugar he manifestado los principales defec-„tos de la inoculacion, probando primeramente que con ella „mueren tantos ó mas que de las viruelas naturales.“ La autoridad, la experiencia, y el cálculo parecen ser los fundamentos en que estriva la asercion de D. J. M. y asi discurra V. m. si estará bien apoyada. En quanto á la autoridad, todos los Autores que cita á su favor en la pag. 39 cit. 33, están exâminados en el *Proceso de la inoculacion* del Dr. Salvá, pag. 31 §. 40 y siguientes, y en la Carta de este al Licenciado *Gorraíz* pag. 39, en donde se verá lo que prueban los lugares de aquellos Escritores; pero habiendose desentendido D. J. M. de la solucion de aquel Inoculador, es prueba del poco aprecio que esta merece; porque no hemos de creer que fuese tan cabal, que no diese lugar á poder replicar el referido antagonista de la inoculacion, y que por este motivo hubiera hecho caso omiso de ella.

La

La segunda coluna de la proposicion de D. J. M. es la experiencia, y en esta debe entrar el catálogo de los muertos de la inoculacion de la pag. 20 cit. 15 de su Memoria, y algunas mas que se léen en diferentes paginas de la misma los que sumados subirán á unos quarenta; y siendo este el numero de las victimas del enxerto, que ha podido recoger el Señor Amante de la salud pública, que nos supone en la pag. 45, haber trabajado la cronología de los sucesos de la inoculacion, está claro, que quarenta ó si quiere cinqüenta muertos entre millares de inoculados que ha habido en Europa; equivalen á la mortandad que causan las viruelas naturales, inclusa la de la epidémia pasada, casi general en España, en medio del destrozo de la qual publicó la Memoria contra la inoculacion el Señor Médico, Amante de la salud pública.

Debo advertir á V. m., que este Profesor no se detiene en sí la insercion de los que fueron victima de ella, fué practicada segun las debidas reglas (que lo menos no es regular las observase mucho el Sacristan de Palancares), porque nada le interesa, que los Inoculadores hayan probado en sus impresos, que la mayor parte de los referidos muertos fué inoculada con poco miramiento, respecto de que su Memoria es contra la inoculacion en general, y no contra la inoculacion bien hecha. Tambien advertiré á V. m., que D. J. M. no ignora, que los Inoculadores han probado con manuscritos é impresos, ser falsas las muertes de la tercera parte de los sugetos que se léen en el citado catálogo; porque estas recompensan algunas que habrán escapado al infatigable zelo de averiguarlas, que ha mostrado el mismo en todos tiempos. Tampoco debo pasar en silencio, que muchos no han entendido el verdadero significado del principio de la cita 14 pag. 20 de la Memoria de D. J. M. (N.º 15.); porque en ella no se asegura, que las muertes de los nueve de que habla hubieran ocurrido en Barcelona, como algunos falsamente dixeron; y á la verdad, haciendo D. J. M. Autor de la noticia á un hombre fidedigno, este no habria asegurado una mentira tan manifiesta, y se sabrian los nombres de los nueve Inoculados muertos, asi como se sabe el

del hijo del Señor Don Joseph Vila, que el Señor Amante de la salud pública calla, por el laudable fin que indica; despues de haber señalado las circunstancias, que hacen inequivocable el sugeto. Sobre esto los Inoculadores refieren varias razones para hacer inocente la inoculacion; pero digan lo que quieran, D. J. M. ha probado con el caso de Doña Magdalena Cúndaro ser aquella práctica tan infame, que llega á matar las personas sin sugetarse á ella. Efectivamente el Dr. Gaspar Balaguer asegura publicamente, que no conoce á la referida Señora, ni ha visitado jamas á alguna de sus hijas. Por otra parte ella y su marido, que es Don Joseph Cúndaro, Oficial de la Secretaría de Palacio, contestan, que ninguno de su familia ha sido inoculado; pero D. J. M. supone, que una hija de estos Consortes murió de la inoculacion; luego esta es tan mala, que mata hasta á aquellos en quienes no se ha practicado, que es todo quanto puede decirse para manifestar la mortandad que ocasiona.

El tercer fundamento en que apoya D. J. M. la proposicion de ser igual, y aun mayor el numero de los muertos de las viruelas inoculadas, que el de las naturales, es segun dexo dicho arriba el cálculo; y con él manifiesta, no solamente que es muy práctico en el asunto, sí tambien que no calcúla con las falsedades, que en la pag. 50 supone encontrarse en los cálculos de los Inoculadores, como voy á demostrar á V. m. En Paris dice D. J. M. habrá 3000 muchachos, y de estos solamente los 1500 podrán inocularse, porque los demas estarán enfermos, ó serán valetudinarios, á los quales los Inoculadores no admiten á la operacion. De dichos 1500 morirán 30 del enxerto, que es á razon de 1 por 50, y asi el beneficio de la inoculacion consistirá en haber salvado 1470. Si esta no se hubiera practicado, de los 3000 muchachos se habrian libertado de tener las viruelas 1000, que es la tercera parte. De los 2000 restantes habrian perecido de las viruelas naturales 200, que es la decima parte, y asi habrian quedado en vida 1800, los quales juntos con los 1000 que no las habrian tenido, suman 2800, en vez de que con la inoculacion no se salvan sino 1470 como queda dicho.

Admire V.m. aqui la compasion, terneza, prudencia, economia, ó lo que quiera llamarla, de D. J. M., que no dexa entrar en la primera parte de su cálculo los 150ꝯ muchachos valetudinarios para no fatigarlos inutilmente, á fin de que no les faltasen las fuerzas para meterse en la segunda, en la que sino hubiera calculado mas que con 150ꝯ, numero igual al de los sugetados al enxerto, habria encontrado segun sus principios 10ꝯ muertos, y no le habrian quedado vivos sino 140ꝯ, en vez de que la inoculacion habria salvado 147ꝯ, segun su confesion; pero voy á evidenciar á V. m. por otro lado el valor del cálculo de D. J. M.

Preguntesele pues, que sucederia con los 150ꝯ valetudinarios que no se inocularian. Segun la suposicion de que la tercera parte se escapa de tener las viruelas, los 50ꝯ quedarian vivos no habiendolas tenido, y de los 100ꝯ restantes moririan de las viruelas naturales 10ꝯ, esto es la decima parte, y quedarian salvados 90ꝯ; tenemos pues con vida estos 90ꝯ, los quales juntos á los 50ꝯ que viven, libertandose de aquella enfermedad, suben á 140ꝯ; sumados estos con los 147ꝯ que salva la insercion son 287ꝯ, esto es 7ꝯ mas que dexados todos á la suerte de las viruelas naturales. Vease pues si á D. J. M. sobra la razon por los techados para concluir de su cálculo en la pag. 39. „ Luego las viruelas na„turales son mas ventajosas para una Ciudad, que el esta„blecimiento de la inoculacion; luego esta es perjuicial (per„judicial querrá decir aqui y en otras partes), que era lo „ que debia demostrar.“

Continúa el así. „ En segundo lugar he manifestado que „ son falsos los fundamentos de toda su máquina (habla de „ los Inoculadores), como la suposicion en todo de la se„milla variolosa, segun algunos, aunque eso es problemático „ y verosimil que con ella nacemos (Vease cita 21.).“ Supuesto que el mismo D. J. M. dice ser verosimil la exîstencia de aquella semilla, no juzgará que la haya refutado, y quandó lo hubiera hecho, no habria destruido fundamento alguno del sistema del enxerto de las viruelas; porque casi todos los Inoculadores tienen por ente imaginario ó soñado la expresada semilla. ¿Pero con qué pruebas ha intentado D. J. M. demostrar

trar la falsedad de la exîstencia de esta en nuestro cuerpo? Las que se léen en la cita 21 á que nos remite, serán seguramente las que él juzgará ser mas convincentes; y como estas pueden dar á V. m. una cabal idéa de la lógica del Señor Académico Matritense y Gaditano, será del caso vaciarla en el N.° 16. Nadie dexa de conocer, lo que sirve la mortandad de las mugeres preñadas, de que trata el citado pasage, para probar que no hay en nosotros semilla variolosa; pero debo añadir, que en toda la Memoria de D. J. M. tampoco hay otra prueba que haga mas á este intento.

Sin duda, dirá V. m. serán mas robustos los argumentos en que él se fundará para decir, que es verosimil la exîstencia de la expresada semilla. En su Memoria no he sabido encontrar otros relativos á esto, que los que se léen en las citas 7 y 27, en las que se prueba la antigüedad de las viruelas, opinion que casi es preciso abrazar, para defender que los hombres nacen, y han nacido siempre con fermento varioloso. La cita 27 casi contiene todas las pruebas de la 7, y asi bastará dar razon de las de aquella, y con esto acabára V. m. de conocer lo bien que sabe razonar D. J. M. Muchos Autores dice llaman pestilencia á las viruelas: no ha faltado quien ha dicho que estas se conocian en el año 4600 despues de la Creacion; y que las habia en Tarragona, quando Noé estubo en ella á visitar á su Nieto Tubal, fundador de aquella Ciudad: no hay enfermedad nueva, porque en la Sagrada Escritura se lée *Nihil sub sole novum*: por fin, las cicatrices y papulas, de que se habla en ella (Lib. Levit. cap. 14. vers. 56.) son las viruelas: luego estas, concluye el Señor Académico, fueron conocidas antes del siglo seis de la venida de Jesu-Christo. Los antecedentes son verdades tan macisas que no necesitan de prueba, por lo que el Autor no se ha detenido en darla, y asi la conseqüencia no tiene réplica. Estos argumentos convencen mucho mas leidos en el original, á mas de que con ellos ha texido D. J. M. un pasage muy oportuno, para dar á V. m. un rato muy bueno y divertido, y asi en teniendo tiempo leale V. m. vertido á la letra en el N.° 17.

Lo tercero que supone el sobredicho haber probado es,

„ que

,, que con la inoculacion se hacen mas comunes y freqüentes ,, las viruelas naturales" y las pruebas que trae á este fin son : lo primero , varias noticias de diferentes epidémias variolosas nacidas de la inoculacion (Mem. pag. 36.). El garante de las expresadas noticias es el famoso Cantwel , convencido publicamente de impóstor por el Colegio de los Médicos de Londres : lo segundo , los decretos prohibitivos de la inoculacion en Francia , los quales no subsisten ya despues de la felicidad del enxerto de la Familia Real de aquel Reyno : lo tercero : el decreto prohibitivo de dicha práctica , expedido por S. M. Prusiana , cuya fecha tiempo hace han preguntado los inoculadores , sin haber logrado respuesta ; y seguramente será de la misma data que la de igual Decreto del Senado antigüo de Cataluña , de que he hablado á V. m. arriba.

El quarto punto , que supone D. J. M. haber probado es : ,, qué no quedan los pacientes seguros de otras viruelas." En prueba de esto , ademas de las varias recaidas de que ha hablado en su Memoria , quando le ocurrian al pensamiento , se lée una série de ellas en la pag. 40 cit. 34. Los Inoculadores han probado en sus Papeles , que casi todas eran falsas, y que se vendian por segundas viruelas , enfermedades bien distintas de ellas. La mayor parte de la gente sensata ha tenido la facilidad de quedar convencida de las pruebas que aquellos alegan á su favor ; pero no encontrarán tantas creederas en D. J M., que bautiza por verdaderas viruelas las erupciones y granos que duran medio año , como hace con los granos de la hija de Don Mariano Avellá ; y que tambien caracteriza por viruelas los exântemas y carbunclos de que habla Hyppocrates en las epidémias (Mem. pag. 10 cit. 7.) ; y las papulas y cicatrices de que habla la Escritura Sagrada, segun se ha visto arriba (N.° 17.). Pero si alguno se obstinase en decir , que nunca jamas despues de la inoculacion, que ha excitado viruelas pueden volver á tenerse otras de la misma especie : D. J. M. en la pag. 45 dá noticias tan circunstanciadas de tres Inoculados , en quienes sucedió esto , que qualquiera podrá saber á donde ha de acudir para averiguar la verdad del hecho. ,, Un Labrador (dice) que vino á esta Ciu- ,, dad de Barcelona N. N. con tres hijos que se inocularon,

,,y

,, y vueltos á su casa los tres tubieron viruelas naturales. ¿ Y ,, qué sucedió al uno ? Preguntenselo al Padre.“ Como este caso en que se refieren todos los pelos y señales de los sugetos, aprieta mucho á los Inoculadores, es regular, que digan, que la inoculacion no prendió en aquellos tres sugetos, y asi que no habiendo esta causado viruelas no quedaron libres de tenerlas. D. J. M. ha atajado este escapadero, diciendo en la pag. 23 cit. 16. ,, ¿ Puede oirse ni tolerarse semejante desatino, que aunque se inoculen no pegan ? Vandermonde Journal de Medic. tom. 10 mes de Junio de 1759. ,, pag. 560.“ Efectivamente en este lugar queda tan probado lo que llama el referido D. J. M. desatino, como que se refiere el caso de un hijo de un Arrendador General de Francia, que murió de viruelas naturales despues de haber sido inoculado, sin haberse visto efecto de la inoculacion. Como quiera, sobre el punto de segundas viruelas despues de las enxertas, no está el expresado D. J. M. tan encontrado con los Inoculadores, como podria creerse. Efectivamente estos no niegan comunmente, que no sucedan algunas, afirman solo, que son caso muy raro, y aquel deberá de creer lo mismo, porque en su Memoria no ha probado lo contrario; ni llegarian á probarlo las recaidas que refiere, mas que todas fueran verdaderas. Acabe ya de ver V. m. lo que piensa haber probado aquel antagonista de la insercion de las viruelas.

Finalmente dice: ,, Qué suelen tener malas resultas.“ Y aunque pudiera pensarse que esto lo entiende de las viruelas naturales, porque son las últimas de que ha hablado en aquel lugar: no obstante podrá créerse, que pretende decirlo de las enxertas. Supuesto que D. J. M. ha escrito tan correctamente, como se ha visto en el discurso de esta Carta, puede disimularse un descuido tan ligero. *Bonus aliquando dormitabat Homerus*, y no hay necesidad de acordarle el siguiente consejo de *Boileau.*

Hatez vous lentement, et sans perdre courage,
Vingt fois sur le metier remettez votre ouvrage,
Polissez-le sans cesse, et le repolissez,
Ajoutez quelquefois, et souvent effacez.

Pero volviendo al asunto, recelo si aquella proposicion

de

de que las viruelas, añadase inoculadas, suelen tener malas resultas, la entenderá el Autor de los casos, en que la inoculacion ha sido practicada sin el debido miramiento, como son casi todos los que se léen en su Memoria concernientes á la sobredicha proposicion, y asi juzgo, que los Inoculadores quedarán convencidos, de que la inoculacion mal practicada puede tener malas resultas; pero deberán estarlo igualmente, de que mas que la practíquen bien y con buen exíto, no por eso el Señor Médico Consultor Honorario de los Exércitos los exíme de castigo. ,, Diga (dice en la pag. 45 ,, cit. 40.) el Señor Conde, que fué mi vecino, ¿qué resul- ,, tas han tenido las inoculaciones de sus hijas? El rubor me ,, precisa callarlo, por ser corto castigo un suplicio para los ,, malechores.“ Luego de estar desocupado me tomaré la libertad de escribir á aquel Autor, para que me preste el rubor, con el qual pueda yo callar, que el Señor Conde de que habla, y que tambien querrá comprender entre los malechores, fué el Señor Conde del Carpio, antes Ohidor de la Real Audiencia de Barcelona, y ahora del Consejo de Ordenes. Este Cavallero dirá lo muy felices que fueron las resultas, que D. J. M. juzga poco castigadas con un suplicio.

Iba ya á concluir, pero me detienen un poco las voces que oygo de los Médicos Inoculadores, y de los Cirujanos que se quexan del poco respeto con que los trata D. J. M.: pero creo, podian hacerse cargo, que no es del cáracter de este Profesor tener respeto de sobras; asi habiendole gastado prodigamente en tratar con los Inoculados, habia de faltar para los demas (N.º 18.). En quanto á aquellos es cierto, que los trata tan respetosamente, que aun quando habla de ellos con *respecto* los respeta, y asi en la pag. 12. dice: ,, Hechos cómputos de ,, los curados por este medio, y de los que adolecieron de ,, viruelas naturales en distintas epidémias, y hallando ven- ,, tajas en el numero de los que asi salieron bien, *respeto* ,, á los Inoculados, se explica &c.“ Ni se crea que esto fué error del Señor Abadal, porque aseguran los que han visto los demas impresos y manuscritos de D. J. M., que para este siempre el *respecto* ha sido *respeto*, y lo confirma la pag. 25 lín. 10. de esta Memoria.

Yo respeto á V. m. del modo que debo, respecto de haberme favorecido siempre. Me quedo con la libertad de aprovecharme de los materiales que sobran para divertirle otro correo, si me diere la gana. Con ellos tengo compuesto un tomito en 12 en forma de Diccionario portatil, para trabajar con mayor prontitud, facilidad y descanso. Entretanto sirvase V. m. de usar de la facultad que tiene para mandar lo de su agrado á su verdadero Amigo y S. S. Q. S. M. B.

Barcelona 18 de Marzo de 1786.

Gil Blas.

Señor Don Blas Gil.

PASAGES SELECTOS DE LA MEMORIA de Don Jayme Menós que se citan en la Carta antecedente.

(N.° 1.) *NEc vis Herculea fatum vitabit acerbum* Ita Homerus.

Alitur vitium vivitque tegendo.
Dum medicas adhibere manus ad vulnera pastor
Abnegat, et meliora Deus sedet omnia poscens.
Maro. Georg. 3.

Fateri tamen saepius cogimur, quod interdum docta plus valeat arte malum.

(N.° 2.) A fin de dar treguas á los estragos de muerte causados por las viruelas en várias Epidemicas constituciones, imaginaron los Médicos trasplantarlas, que es tomar pus de un infécto, y aplicarlo á un sano. Instinto Diábolico fué de los Georgianos; pues que fundando todo su ser en tener las hijas hermosas á fin de servir, ó vender su candor segun su belleza al *Gran Señor* para el impúdico uso. Una muger, mal digo, el comun enemigo introdujo la incauta inoculácion, que á la China se extendió por igual modo de pensar, y oy se propaga en nosotros con el rebozo de conducente, que bastára ser de éllos, para no querer nosotros. (Mem. pag. 3.)

(N.° 3.) Peró si bien quista ha estado en el engaño mucho tiempo la preocupacion de las gentes, no bien hallada ha estado su credulidad entre los desaires; pues la quotidiana experiencia de los que padecen sus empresas aún no han bastado paraque escarmienten en sus temeridades: Claro testimonio de esta verdad nos dán en la Medicina los innumerables remedios, que se han publicado como especificos contra todas enfermedades: las recomendaciones, que trahe consigo la novedad los ha propagado como tales, hasta que las juíciosas reflecciones autorizadas de repetidos experimentos han echo constar su supuesta eficacia. El importante fin á que

son dirigidos, aunque siniestramente ofrecen margen en que sean alistados, y aún preferidos, y por fin son dirigidos á el restablecimiento de la salud perdida. (Mem. pag. 3 y 4.)

(N.º 4.) El Dr. Borbon Médico de Cámara del Rey consultó con el Venerable P. M. fr. Antonio Garcés del órden de Predicadoses sobre la Inoculacion le respondió en data de 18. Junio 1757. dende Zaragoza, que en conciencia no se puede practicar, y puesto á la censura: la Memoria de la Inoculacion de las viruelas, dice, soy de dictamen de que no se debe dar á luz publica. (Mem. pag; 5 cit. 4.)

(N.º 5.) Est velle, ut si papulis filii laborent, Médicos accersant, non interim desistentes Deum praecibus exorare, Deum inquam bonum illum Parentem, qui ad morbos, quae is ob peccata subjicimur, aspiciens; virtutem medendi contulit plantis. (Mem. pag. 7. á la mitad de la cit. 5.)

(N.º 6.) Ac tandem *Franciscus Vallesius* in sec. ejusd. coment. *Pueri cum morbi illa spetie analogiam habere subjungit* : : : : : Licet itaque Graeci in suis scriptis spetiatim de variolis, et morbilis minimè tractent, non per hoc dicendum ipsis fuerè ignotis; quia ut tenet *Riberius* peculiaris de his non fuit instituta, quia tamen febribus synocis, ac malignis supervenientia accidentia sunt, et emultiones triticae proprium, ac peculiare morbi genus haud constituentes; vel quia propter aeris clementiam, Gentium earum sobrietatem, vel vim ciderum peculiarem in Graecia aliamve ob causam tam affectus levis fuit, ut Medici curam minimè meruerit. (Mem. pag. 10 á la mitad de la cit. 7.). " *Igitur qui Chirurgiam partem Mèdicinae, è Roma fuerunt propulsi propter crudelitatem.* (Mem. pag. 15 al fin de la cit. 10.)

(N. 7.) Entre los Griegos cada uno tenia drecho ó facultad, y sabia emplearla para el bien público; el objeto principal de todos era la salud de la Patria; el Orador no abria la boca sino para defenderla; el Soldado peleaba para vencer al enemigo de su Patria; el Médico manifestaba sus Estudios y talentos en la curacion, y preservacion de las enfermedades; de modo que todo quanto en aquellos tiempos no se alcanzó, en el dia lo ignoramos; solo en hipótesi, y ablar adelantamos; y quando la peste destruyó en cierto tiem-

po

po á Atenas; se quemó un Bosque entéro para purificar el ayre: Si las viruelas huvieran exîstido entonces (ablo siguiendo la comun, porque Hippocrates *sub nomire Papulae* las conoció, como todas las demás enfermedades, que en el dia se crehen nuevas:) Solo los Médicos les huvieran echo la guerra para destruirlas; peró en el dia sucede al contrario, todos los ambiciosos están reunídos, y ligados á que se mantengan entre nosotros, y á que se multipliquen, solo por sus ganancias.

Los Oradores, los Academicos, y los mas célebres Escritores emplean sus plumas, y eloqüencia en exâltar la Inoculacion, y en alabar el arte extraordinario de introducir en las venas de nuestros decendientes una nueva enfermedad; ¿Puede esto mirarse sin horror? ¡O caduca naturaleza! ¿Quantos contrarios tendrás hasta que Dios aniquile el Mundo? Cada dia mas, y mas. Solo con el fuego puede la avaricia extinguirse. (Mem. pag. 8. 9. 11. 12. y 13.) y viene aqui en cita lo siguiente. = *Petri 2. cap. 3. elementa verò calore solvuntur, terra autem, et quae in ipsa sunt opera exurentur. Ac Sophonię* c. 1. v. 18: *Sed argentum eorum, et aurum eorum non poterit liberare eos in die irę Domini: In igne zeli ejus devorabitur omnis terra, quia consummationem cum festinatione faciet cunctis habitantibus terram.* (Mem. pag. 13 cit. 9.)

(N.° 8.) " Pues que privilegio gozan los demás AA. que
" no goze yo, en decir que las viruelas son solo proprias
" al hombre, y que traemos la causa ab utero Materno, por-
" que el hombre no deja de juntarse con la muger quando
" está embarazada, (¡ó quantos abortos de dicho comercio
" se siguen!) lo que no hace otro animal, que por eso ellos
" no padecen viruelas, i los racionales sí, por ser mas bru-
" tos en esto, que éllos. (á excepcion de la Vaca ó Yegua,
" y esta es la causa que las Yeguas á veces abortan, ó pa-
" ren antes de tiempo, lo que no acontece á los demas Bru-
" tos. Ita *Plin. de Anim. hist.*) *Haec quippe sunt ex illis ar-*
" *canis, quorum causas nos exactè scire noluit Altissimus*
" *conditor.* ac D. *Paul.* Epist. 1. ad Timoth c. 1. v. 6. et 7.
" *Conversi sunt in vaniloquium, volentes esse legis docto-*

" *res,*

" *res, non intelligentes, neque quae loquuntur, neque de* " *quibus affirmant.* (Mem. pag. 29 al fin de la cita 26.)

(N.° 9.) " No deja de haver MONARCA, Y MAGNA-" NIMO, QUE POR SU SABIDURIA, PRUDENCIA, " HUMANIDAD, CLEMENCIA, Y AMOR A LA REGIA " PROLE, NO PERMITE ENTRAR LA INOCULACION " EN EL REAL DE SU PALACIO : *REGIS AD* " *EXEMPLUM TOTUS COMPONITUR ORBIS.* " Ita *Claudiano.* (Mem. pag. 21 á la mitad de la cit. 15.) ¿ Que dudas, que disputas acerca la utilidad, ó daños de la Inoculacion entre los AA. no se han excitado ? *Legi pacata mente scripta. et Wansv.* loc. cit. *Prophylaxis initiva videtur satis certa, tutaque.* (Mem. pag. 12 á la mitad de la cit. 8.)

(N.° 10.) En la Académia Real de París se leyó el discurso de la Inoculacion, peró no se aprobó an. 1754. y aunque se huviesse aprobado nada prueba segun *Mr. Lefrancois* Médico y Doctor Parisiense : reflec. critic. sob. la Médic. añ. 1714. dixo : " Aunque no hay País alguno donde no sea me-" nester hacer nuevos establecimientos para perfeccionar la " Medicina, esta reforma es necesaria en Francia mas que " en otras partes ; porque en ningun País hay tanto desor-" den en la práctica de la medicina, como en Francia. (Mem. pag. 19 á la mitad de la cit. 14.)

(N.° 11.) La hija de Don Mariano Avellá fué inoculada, y en 1779. tuvo las viruelas naturales en casa la Ama á la entrada de la calle de 30. *Claus.* Los Médicos Inoculadores resolvieron no ser viruelas, yo lo especulé ; y les digo que sí que lo fueron para no arrostrarles otra cosa. Vease Mr. *Médicus.* (Mem. pag. 45 cit. 40.)

(N.° 12.) Las incisiones en el brazo se hacen baxo el tendon del musculo deltoide : advirtiendo haver enseñado la experiencia, que la podre de un infante inoculado no comunica las Viruelas á otro : : : sí que el pus que se ingiriere ha de ser de Viruelas naturales : : : Las Viruelas inoculadas salen á los 8., 9., 10. dias, y terminan á los 20. ó 25. veasé el Licenciado *Don Vicente Ferrer* en su juício ó dictamen sobre el Proceso de la Inoculacion p. 26. et 27. y *Wansuviet.* t. 5. in praef. dice : Muchos célebres Médicos, que se dedi-

ca-

caron á inocular tienen tambien por inutil la preparacion, contra el metodo de *Sutton* en inocular. Y *Gaubio* el famoso inoculador, Actas de Harlem part. 2. p. 356. viendo, como decia, los Inoculadores las funestas resultas de la Inoculacion, inventaron reformar el método, ó como éllos dicen perfeccionarlo, y por eso veanse las 80. reglas, que dan en el citado, en *Mr. Chaís Inglés* apud *Haen* tom. 8. p. 405. et 406. *Mr. Timoni* apud *Clerc.* tom. 2. p. 89. que son como columnas en que fundan la Inoculacion, ó sistema de ella, y quiren con éllas soltar todo argumento, desvanecer todo reparo, ó instancia, aunque hay Inoculadores que se oponen á la preparacion. (Mem. pag. 14 cit. 10.)

(N.° 13.) ¿Que semejanza hay entre las cosas establecidas por Dios, y la Inoculacion? Cuyo Autor es el Diablo en la Geórgia, como llevo dicho, á fin de servir de tálamo ilicito las Mugeres á los Otomanos, y en el dia se hacen Autores los hombres, y de la que todavia se disputa si debe practicarse; (Mem. pag. 25 y 26.) aqui viene en cita lo siguiente. = Esta erronea opinion fué la causa, que los Inoculadores asientan, que puede inocularse en qualquiera edad: *Certè plures aegregii Mèdici noluerunt insitionem tentare ante quintum aetatis annum, et prudenter quidem, ut mihi videtur.* Siempre es prudencia no hacerla en tiempo de la denticion. El cierto es que puede uno tener las viruelas naturales dos, tres veces; peró tambien consta por experiencia, que despues de haverlas tenido por Inoculacion, las buelven á tener una, dos, &c. mas veces. Esto, y muchas otras cosas consideradas por el célebre *Tralles*: *Dum jam in procinctu esset ut in propia familia, aliisque insitionis periculum faceret, cui favebat, abstinere ab hac maluit, cum in bivio cespitaret.* (Mem. pag. 26 cit. 2.)

(N.° 14.) Nota: *Gandoger* de *Foigni* trait. pract. de l' inoculaci. part. 4. c. 1. p. 360. et 361. de lo dicho deduce que las viruelas no provienen de la materia que se ingiere, sino de la disposicion de quien las recibe = *Que á mi modo de pensar es esta disposicion la semilla innata de las viruelas en nosotros*, aunque Ferrer lo siente al contrario pag. 104. 110. 111., &c. Como *Wansuv.* loc. cit. §. 1382. pag. 23.

Se-

Segun su modo de ablar: *Nec constat ullo certo experimento variolas unquam absque contagio in Europa natas fuisse.* Lo que observó por espacio de 20. años *Huxam* apud Mr. *Medicus* p. 36. y el mismo *Wansu.* dice: que muchos mueren sin pasar viruelas, otros las padecen muchas veces sin que les valga la Inoculacion, para precaver esta enfermedad, que tratada con un modo prudente, se cura tan sin peligro, como lo gritan millares de curados. = El porque unos no tienen viruelas jamáz, y otros las padecen muchas veces, y à otras preguntas, responde el Dr. Juan Michel Profesór, y Médico de Leipsik. prax. clin. special. p. 579. apud Haen loc. cit. pag. 342. y viendo la oposicion de remédios con que se pretende curar las Viruelas, que segun dice *Wansuv.* t. 5. §. 1382. p. 37. *Que los Arvenses, Gente ruda, que habitan los montes Carpacios en la Hungria curan las viruelas con sólo el Baño templado de agua dulce, Suero, ó leche con agua.* Y que *Juan Federico Closio* Nov. variol. medend. meth. §. 1. p. 7. per Vesicantia: *Omnibus enim adultoribus, aeque ac junioribus tam innocentes prodierunt variolae, ut cum ipsis insititiis de palma posse contendere viderentur.* item §. 7. pag. 20. = "Pues que privilegio gozan los demás "AA. que no goze yo, en decir que las viruelas son solo "proprias al hombre, y que traemos la causa ab utero Ma-"terno, porque el hombre no deja de juntarse con la mu-"ger quando está embarazada, (¡ó quantos abortos de di-"cho comercio se siguen!) lo que no hace otro animal, "que por eso ellos no padecen viruelas, y los racionales sí, "por ser mas brutos en esto, que éllos. (á excepcion de "la Vaca ó Yegua, y esta es la causa que las Yeguas á ve-"ces abortan, ó paren antes de tiempo, lo que no acon-"tece á los demas Brutos. Ita *Plin. de Anim. hist.*) *Haec "quippe sunt ex illis arcanis, quorum causas nos exactè "scire noluit Altissimus conditor.* ac D. *Paul.* Epist. 1. ad "Timoth. c. 1. v. 6. & 7. *Conversi sunt in vaniloquium, "volentes esse legis doctores, non intelligentes, neque quae "loquuntur, neque de quibus affirmant* (Mem. pag. 28 y 29 cit. 26.)

(N.° 15.) En Barcelona á 22. Mayo de 1779. hombre fide-

dedigno, me aseguró, que en aquel año: dijo asi, *ya han muerto nueve de Inoculacion*; peró si se quiere un caso autentico en la Parroquia de San Jurto, y Pastor de esta Ciudad lo allarán, que es el hijo de N. N. Caxero de la Compañia de Seguros de Casa Milans: calló el nombre por no matar al Padre, así como de sentimiento murió la Madre. = Al Dr. Gaspar Balaguer le pasó el siguiente caso: Da. Magdalena Candaró, que vive calle de la Merced, frente casa Ramon Oliveras Armero, hizo inocular á una hija suya, y murió. (Mem. pag. 20 y 21. cit. 15.)

(N.° 16.) Es falso que muera una de sesenta mujeres Genes. c. 3. v. 16. Multiplicabo aerumnas tuas ::: in dolore pariet filios ::: peró no dijo: *Cum morte.* Y si alguna muere, será por *accidens*, por el mal régimen, excesos, pasiones de ánimo, &c. como dice *Sidenh*: *Puerperae ferè omnes ab histerica passione moriuntur.* (Mem. pag. 25 cit. 21.)

(N.° 17.) *Rasis* al escrito de Viruelas dá el titulo de pestilencia: *Magistri ex grecia illas compræhendebant sub nomine exhantema.* En tanto que el mal pestilencial no lo distinguian de éllas. Todos los dias se vé, que de viruelas malignas vienen calenturas pestilentes. = *Rodericus à Castro* in lib. quae ex quibus dice: que la peste, que el observó fué por Viruelas malignas. *Signa pestis principalissima sunt variolae.* Joan. Quercet, in lib. cujus tit.: Pestis alexiacus. Laur. Joauvent. De Peste cap. 4. p. 16. Otros dicen al fin del sexto siglo aparecieron las Viruelas. *Ferrer* loc. cit. p. 19. sin que falte quien diga, que en los años de 4600. despues de la Creacion del Mundo comparacieron las Viruelas, y esto fué 199. años antes que naciese Hippocrates, porqué él estaba en el Universo 400. años antes de la venida de Christo, que corresponde al año de 4799. que juntos á los de la venida de Christo, que son 1785. hacen 6984. que crió Dios el Mundo, y como dende el Diluvio hayan pasado yá 4742. se colige claramente, que las Viruelas eran yá conocidas. 57. años antes que naciese *Hipp.* despues del Diluvio como se manifiesta por los guarismos. 4742. 57. que juntos hacen el año en que *Hipp.* estaba 4799. en el mundo. De lo que se in-

fiere, que *Hipp.* ha que murió 2185. años, y siendo asi que el Patriarca Noé hace 4599. que vino á visitar á su Nieto Tubál, quien havia fundado la Ciudad de Tarragona en memoria de su hijo nombrado Tarraho, haviendole dado el mándo de toda la Provincia; en cuyo tiempo yá se conocian las Viruelas; me dirán, ¿si al fin del 6. siglo se manifestaron en Europa? ¿Y si estas fueron antes que Hippocrates? Deven negar lo primero, y confesar lo segundo. Porque el Patriarca Noé vino el año 143. despues del Diluvio, y yá en Tarragona se padecian Viruelas, y aún no se pensaba en el nacimiento de Hippocrates; bien que enfermedad nueva no la hay, digan lo que gusten los Novelistas. *Nibil sub sole novum.* Fx sacra Pagina. Y por mayor prueba vease liber Levitici cap. 14. v. 56: *Cicatricis et erumpentium papularum lucentis maculæ, et in varias speties, coloribus immutatis.* Quid est hoc? *Variolae.* (Mem. pag. 29 y 30 cit. 27.)

Todos los pasages, ó trozos insertados aqui concuerdan en la ortografía, puntuacion y en todas las letras con la Memoria impresa de D. J. M., excepto la letra *i* que el Impresor ha puesto varias veces con *y*, segun la corriente que tiene, aunque en la referida Memoria se halla con *i*. Se habria sacado certificacion de esta puntualidad firmada de los Escribanos correspondientes; si Gil Blas no pensase, que será creido sobre su palabra, en recompensa del penoso y material trabajo que con tres Amigos ha tomado en hacer la comprobacion.

AD-

ADVERTENCIA.

(N.° 18.) No ha parecido del caso poner aqui los pasages de la Memoria de D. J. M. que han dado motivo á estas quexas; por no hacer mas público, lo que ya lo es sobrado. Es de creer, que si el calor de la disputa le hizo prorumpir en las expresiones de que se habla, estará arrepentido de haberlas impreso. Como quiera, con el sesgo que se ha tomado sobre esto aqui, y en las paginas 10 y 11, pueden convencerse todos, de que en esta Carta se ha querido prescindir de defectos morales. Su Autor cree, que D. J. M. es muy hombre de bien, y Médico práctico y honrado, aunque no sea mejor escritor, señaladamente en materia de inoculacion, de lo que ha procurado manifestarse en este Papelillo.